

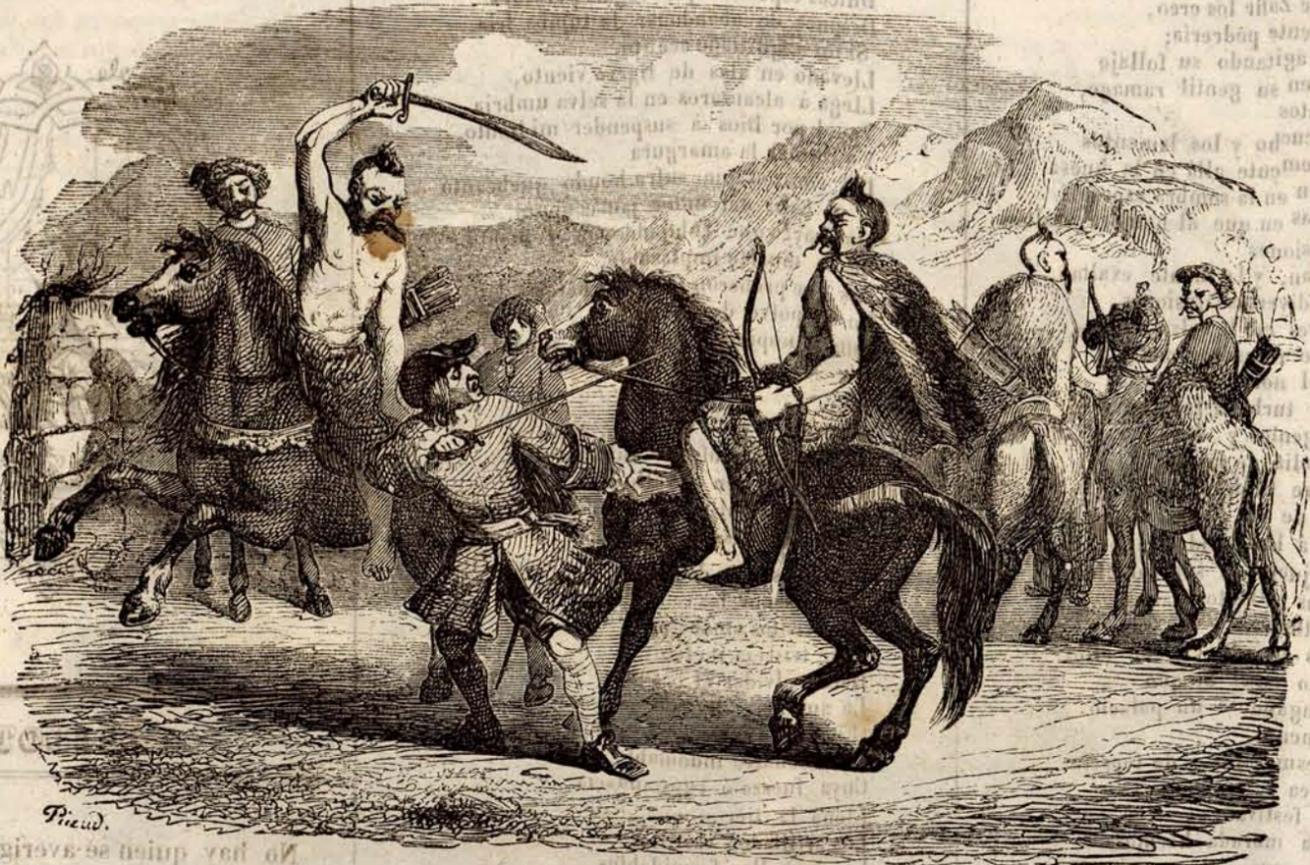
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 5.º

MADRID 3 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



COMBATE ENTRE HOLANDESES Y SALVAGES DEL JAPON.

EL ESPÍA,

EPISODIO HISTÓRICO DEL SIGLO XIV.

II.

La gritería que el conde Alvar Nuñez y Calvillo habian oido resonar sin cesar por calles y plazas y hasta las inmediaciones del *Campillo*: apresuró el paso nuestro magnate, temeroso de alguna conmoción intempestiva, cuando al llegar al escampado, se vió detenido por innumerable turba de gente de todas clases, que al paso que victoreaban al rey, dirijian las mas terribles imprecaciones contra los grandes de Castilla, y armaban una barahunda verdaderamente infernal. Las voces eran unánimes: *viva Alfonso el oncenno; muera don Juan Manuel; muera el infante don Juan* lo cual daba á entender que habia conformacion de opiniones y un plan combinado tal, vez por el pueblo, en medio de su ignorancia, para atemorizar á los enemigos del rey, ó para no dejar impunes sus anteriores traiciones.

Receloso caminaba el conde Osorio, ocultando parte de sus facciones con el revés de la bordada capilla, y no sin trabajo conseguia irse abriendo paso entre el gentío inmenso que obstruia las avenidas del *Campillo*. Observaban su porte, su traje, su modo de andar, y no faltó curioso que separándose repentinamente de un corrillo, donde la echaba de orador, se fue hácia el, y examinó su rostro tan de cerca, que en otra ocasion no perdonara Alvar Nuñez semejante desacato.

—Vive Dios, compañeros, exclamó sin detenerse, que aqui tenemos al conde Osorio: es de los nuestros, acerquese todo el mundo: el será nuestro gefe. Viva don Alvar Nuñez Osorio.

—Todos son unos, maese Diego, respondió uno de los del grupo, y así los vea yo colgados, como badajos de campana.

—Calla tu, cuba sin fondo, dijo otro tercero,

pegando empujones á derecha é izquierda. ¿No ves animal de siete patas que el conde es enemigo de don Juan Manuel y de la Reina?

Por fuerza ha de ser de los nuestros.

—¿Y sabes tú, chupa-lámparas, sacristancillo de mala muerte, que el diablo mismo no conoce cuando son amigos unos de otros estos encopetados nobles? Ahorquémolos á todos.

—No, sino á tí, repuso el sacristan sin dejar de sacudir con los codos á los que tenia al lado.

¿De qué sirves en el mundo? No sé como hay quien te admira en esta asamblea. ¿Pues no aseguraba poco há este enemigo del agua bendita que él se pondria á nuestra cabeza para pedir al rey las de los nobles?

—Mientes, bellaco, lo que yo dije fué...

—Silencio, nada de disputas; y viva el valiente Alvar Nuñez, gritó el que primero habia aclamado al conde.

—Calle el rapista si en algo estima la vida, dijo á esta sazón un encapotado acercándose al corro: huyamos todos, y será buena cuenta. ¿A dónde os parece que se dirigen esos arcabuceros que salen del palacio? No, sino estaos quietos, y pronto os vereis presos por las tropas del rey, que no os perdonará el haber chillado en su favor.

—Ese seria un borron para la historia de Alfonso, replicó Alvar Nuñez, que conoció debia inspirar confianza á aquella gente, si queria ponerse á cubierto de peligro. Conozco el carácter del rey; ama á su pueblo, y cuando este lo aplaude ¿lo mandará él prender?

—No, no puede ser; es una calumnia atroz, exclamó el barbero: las tropas irán á alguna comision... ¡Ah! ya te conozco, prosiguió echando mano al embozado: eres un espía del rey de Aragon... Compañeros, asegúremole: es el famoso bellaco á quien llaman Pero Calvillo.

—Pero Calvillo, Pero Calvillo, repitieron unos, y otros gritaron: al calabozo, á la cárcel, entreguemosle á Cañete; y todos le acometieron con rabia, como si las hubiesen contra un gigante.

Era empero, si bien pequeño de cuerpo, de

corazon arrojado, y desplegó tal destreza en su defensa, que hubiera ahuyentado á todos sus adversarios si la llegada de un refuerzo demasiado conocido no le obligase primero á pensar en una forzosa retirada.

—¡Cañete! ¡Cañete! gritaron á su alrededor, á cuyas voces volvió la cabeza, como si un poder sobre natural le llamase; y no dudando de la seguridad de su muerte si llegaban los maceros, hizose atras un trecho, bajóse con prontitud, y cogiendo del suelo cuanta tierra pudieron abarcar sus puños, la arrojó á los ojos de los que mas le acosaban, y emprendió la fuga por las tortuosas calles que conducen desde el *Campillo* hasta el convento de *santo Domingo*, sitio elegido por los conspiradores del partido de Alvar Nuñez para celebrar sus juntas secretas.

—¿En dónde está ese judío? llegó preguntando pocos instantes despues el capitán de los maceros.

—Lejos de aquí á estas horas, le respondió el conde: mejor será que me abras paso hasta el palacio, porque tengo precision de hablar al rey.

—Yo acompañaré á vuestra merced, repuso Cañete; pero sea luego, por que no quiero privarme del gusto de ver como acaban su vida esos que van ha degollar.

—¡Como! ¡Empieza Alfonso á ensengrentar el cetro! dijo el magnate.

—Empieza á ser justiciero, observó Cañete: y echaron andar, el primero pensativo, y el otro como hombre acostumbrado á las vicisitudes de la suerte. Al separarse preguntó el de Osorio á su acompañante:

¿Quiénes son los desgraciados que van á perecer en un patíbulo?

Y Cañete le contestó, haciéndole una profunda reverencia:

—Dos amigos vuestros.

(Continuará.)

LEYENDA FANTÁSTICA QUE ENCIERRA UN FONDO DE VERDAD.

Es ya de noche: en el cenit alzada,
Tibia luz despidiendo la alba luna,
Vagos, en sueños á mi mente trae,
Negra sombra diviso allí sentada
Que á turbar mi reposo va importuna,
Y á mis pies silenciosa luego cae.
No es á mis ojos pedregal informe
Esa roca que altiva se levanta;
Gigante monstruo de estatura enorme,
Al alma aterra, al corazón espanta,
Los escuálidos pinos que allá veo
Formando oscura bóveda y sombra,
Ricos palacios de Zafir los creo,
Cubiertos de luciente pedrería;
Y si el viento agitando su follaje
Silva escondido en su gentil ramaje,
Misteriosos acentos

Paréceme que escucho y los lamentos
Que eshalan tristemente allá en la huesa
Ay! los que gimen en la sombra espesa.
Horas son estas en que al hombre asaltan
Mil errantes visiones
Que cuerpo toman, y la mente exaltan,
Meciendola en diversas ilusiones.
Vagando entones en la selva umbría,
La noble sien de rosas coronada,
Vese al hijo del norte bullicioso
Al frente de la turba arrebatada
De sílfides, de genios y de amores.
Ocultas en el caliz de las flores
Hasta que muere el día,
Sobre los rayos de la blanca luna
Bajan de noche á los floridos valles,
Y el céfiro ya juega en sus cabellos,
O ya acaricia sus esbeltos talles,
Diciendo su fortuna

En tiernas voces cuando va con ellos.
Y bien pronto en el bosque
Se eleva prolongándose un palacio
Fantástico é inmenso,
De cristal, de esmeralda y de topacio.
La multitud aérea
Viene alegre y festiva
A deponer en la morada hermosa
El lirio y la azucena,
El cándido jazmin, la pura rosa;
Viene á danzar con las brillantes hadas
En la floresta amena,
Y el aura á respirar de aromas llena:
Hasta el momento que del sol la lumbre
Brillando débilmente
Disipa aquesta tropa,
Que huye á ocultarse en la frondosa copa
Del chopo, ora en la lóbrega espesura
De altiva ceiba, ora en el tallo puro
De flor que crece sobre tierra dura
Al pie de triste y solitario muro.
Mas lejos, en la cumbre de alto monte

Velado en los vapores de la niebla,
Bajo la enorme y colosal encina
Envuelta en densa y lóbrega tiniebla,
Las tres fieras hermanas,
Monstruos horribles que temblando adora
El Danes belicoso,
A la voz del torrente atronadora
Unen su voz horrenda
Y á la luz del metéoro
El nocturno banquete preparando,
Con el puñal armadas,
Pálidas, desgredadas,
Cantan sus triunfos con placer infando.
En las hondas cavernas su voz ruje,
Y al secreto poder de sus cónjaros.
Abran la losa con violento empuje
Los que cayeron á sus golpes duros.
O madre mía! ó mi querida hermana!
Dulces espectros que vagais perdidos
Después de abandonar la tumba fría.
Si mi angustiado acento,
Llevado en alas de ligero viento,
Llega á alcanzaros en la selva umbría,
Venid por Dios á suspender mi llanto,
Y á calmar la amargura
Del corazón que sufre hondo quebranto
Y el cáliz del dolor jamás apura....
Mas hay! que cobijados con el manto
De la muerte implacable,
Los que probaron su fatal beleño,
En el polvo dormidos,
Nunca despiertan del eterno sueño!

II.

Reina ya profunda calma,
Todo reposa en el valle,
Y el céfiro bullicioso
Sobre sus alas me trae
Con la esencia de las flores
Del ruiseñor los cantares.
Sus acentos amorosos
Y de tristeza inefable,
Hacen olvidar al bosque
La ausencia del sol radiante.
¿En qué se entretiene el hombre,
Ese monarca indomable
Cuya fuerza ó cuya audacia
Llena la tierra; que abate
Los artillados castillos,
Las murallas formidables,
Y que orgulloso y soberbio
Hasta las nubes alzándose,
Del cielo á escalar aspira
Los espacios inmortales?
No ha mucho que á los fulgores
De un sol hermoso y brillante,
Sus cuidados laboriosos
Llevaba por todas partes.
A las ondas oprimía
Con el peso de sus naves,
Y en las velas encerraba
A los vientos inconstantes.
--Que recorre el universo

Sin distincion de lugares,
Con tal que en ellos encuentre
Placer, y riquezas halle
¿En qué se entretiene ahora?
Abdicando un breve instante
Su magnífica corona,
En hondo reposo yace.
El sueño sobre su lecho
Adormideras esparce,
Y en alejar de su mente
El olvido se complace
Las turbulentas ideas
De sus prólijos afanes,
Y de sus duros trabajos
La penosísima imágen.

(Se Continuará.)



ANÉCDOTAS.

No hay quien se averigüe con los anuncios de los teatros de provincia: la empresa, ó direccion, ó como guste llamarse de el de Sevilla, ha puesto por nota en el SEVILLANO, al pié de sus anuncios, y lo mismo lo habrá hecho en los carteles, que se estaba ensayando el drama nuevo LOS DOS VALIDOS, original de don Antonio Rubi. Ya no se contentan con variar los títulos á las producciones: ahora hasta bautizan de nuevo á sus autores.

TEATROS.

CRUZ.
A las siete de la noche.

I. LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ.
Baile histórico y fantástico en cuatro actos.
DIVERTIMIENTOS.
Acto primero. Danzas egipcias.

- 1.º Paso de momias, por los niños Oliva, Subi, J. Fernandez, A. Martín y M. Fernandez.
- 2.º Pax de-deux, por el señor Adrieu y la señora Prevot.
- 3.º Pax de-deux, por el señor y la señora Finart.
- 4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.
Escena y danza de seducción.

La señora Momplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.
Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del

cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

- 1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.
- 2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.
- 3.º Paso grotesco, por el señor Estrella y las señoras Diez y Flores.
- 4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.
- 5.º Galop infernal, por la señora Diez y Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Bagá, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonarte, Diez, Guillen, Zomeño, Alcaraz, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

ACTO CUARTO.
Encantadores y encantadoras.

- 1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

- 2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.
- 3.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Momplaisir.
- 4.º Gran final, por las señoras Momplaisir, Finart, Prevot, y los señores Momplaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta é los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno, con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico.

Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste.

Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

PRINCIPE.
A las siete de la noche.

LA MUGER DE UN ARTISTA.

PERSONAJES. ACTORES.

Matilde	Sra. Diez.
Victoria	Sra. Lamadrid.
Clemente	Sr. Romea (D. J.)
Vizconde	Sr. Sobrado.
Agustin	Sr. Guzman (D. A.)

ELLA ES EL.

PERSONAJES. ACTORES.

Camila	Sra. Diez.
Rita	Sra. Córdoba.
Alejo	Sr. Romea (D. J.)
Don Marcelo	Sr. Sobrado.
Bruno	Sr. Guzman (D. J.)

Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.
Hoy martes no hay funcion: la de mañana se anunciará por carteles.